



**LA HOSPITALIDAD COMO ACONTECIMIENTO EDUCATIVO.
NARRATIVAS DE ESTUDIANTES DE LA LICENCIATURA EN
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN EN LA UNMDP**

**HOSPITALITY AS AN EDUCATIONAL EVENT. NARRATIVES OF A
STUDENTS OF THE BACHELOR OF SCIENCE IN EDUCATION AT
UNMDP**

**A HOSPITALIDADE COMO EVENTO EDUCATIVO. NARRATIVAS DE
ESTUDANTES DO BACHARELADO EM CIÊNCIAS DA EDUCAÇÃO DA
UNMDP**

Paula Valeria Gaggini¹

Resumen

El presente trabajo interpreta algunos relatos autobiográficos de mi recorrido educativo en la Licenciatura en Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Mar del Plata, en los cuales recupero aquellos vínculos que he mantenido con algunos/as profesores/as, lo que ha favorecido en el fortalecimiento de mi propio deseo de permanecer en la carrera, sobre todo en el inicio. Desde mi propio posicionamiento epistémico, ontológico, ético, político que aspira que todos/as podamos acceder a una Educación dónde tengamos la posibilidad de permanecer y pertenecer en la Universidad Pública, el objetivo del trabajo trata de indagar en (otros) sentidos de la Educación desde una pedagogía que tenga en cuenta a cada estudiante desde la alteridad teniendo revalorizando sus propias trayectorias de vida.

Dividiré entonces este trabajo en tres momentos: en un primer momento presentaré una serie de relatos autobiográficos de mi trayectoria como estudiante universitaria junto a las voces de mis compañeros/as de la Licenciatura, entendiendo que resultan significativos para reflexionar sobre los sentidos y los límites de la pedagogía. En un segundo momento presentaré la categoría de hospitalidad, abordada en la cátedra de Filosofía de la Educación y en el Grupo de Investigación de Filosofía de la Educación (GIFE), repensándola en diálogo con lo que recupero precedentemente en el texto y en conexión con autores que considero relevantes para lo expuesto. Finalmente, quedará abierta una invitación para reflexionar como educadores en el nivel superior de qué manera podemos contribuir para sostener la permanencia de nuestros/as estudiantes mediante prácticas pedagógicas que fortalezcan vínculos afectivos, ya sea entre estudiantes entre sí como con sus docentes, en la cotidianidad de la vida académica.

Palabras clave: narrativas autobiográficas; educación superior; hospitalidad; vida académica; vínculo pedagógico

Abstract

The present work will interpret some autobiographical accounts of my educational career in the Bachelor of Educational Sciences of the National University of Mar del



Plata, in which I recover those links that have been maintained with some educators, which has favored in the strengthening of my own desire to stay in the race, especially at the start. From my own epistemic, ontological, ethical, political position that aspires that we can all have access to an Education where we all have the possibility of staying and belonging to the Public University, the objective of the work tries to investigate new (other) meanings of Education from a pedagogy that takes into account each student from the otherness taking revaluing their own life trajectories.

I will then divide this work into three moments: at first I will present a series of autobiographical accounts of my career as a university student together with the voices of my fellow students of the Degree, understanding that they are significant to reflect on the senses and the limits of pedagogy. In a second moment I will present the category of hospitality, approached in the Chair of Philosophy of Education and the Research Group of Philosophy of Education, rethinking it in dialogue with what I previously recovered in the text and in connection with authors that I consider relevant to the above. Finally, an invitation will remain open to reflect as educators at the higher level in what way we can contribute to sustain the permanence of our students through pedagogical practices that strengthen affective bonds, either between students and their educators, in the daily life of the school academic life.

Keywords autobiographical narratives; higher education; hospitality; academic life; pedagogical bond

Resumo

O presente trabalho interpreta alguns relatos autobiográficos de minha jornada educacional no Bacharelado em Ciências da Educação da Universidade Nacional de Mar del Plata, nos quais recupero os vínculos que mantive com alguns professores, o que favoreceu o fortalecimento de meu próprio desejo para permanecer na corrida, especialmente na largada. A partir de minha própria posição epistêmica, ontológica, ética, política que aspira que todos possamos acessar uma Educação onde todos tenhamos a possibilidade de permanecer e pertencer na Universidade Pública, o objetivo do trabalho busca investigar novos (outros) sentidos da Educação de uma pedagogia que leva em conta cada aluno a partir da alteridade, tendo revalorizado suas próprias trajetórias de vida.

Em seguida, dividirei este trabalho em três momentos: em um primeiro momento apresentarei uma série de relatos autobiográficos de minha trajetória como estudante universitário junto com as vozes de meus colegas de bacharelado, entendendo que são significativas para refletir sobre os significados e limites da pedagogia. Em um segundo momento apresentarei a categoria da hospitalidade, abordada na cadeira de Filosofia da Educação e no Grupo de Pesquisa de Filosofia da Educação, repensando-a em diálogo com o que recupero anteriormente no texto e em conexão com autores que considero relevante para o exposto. Por fim, será aberto um convite para refletirmos como educadores de nível superior sobre como podemos contribuir para sustentar a permanência de nossos alunos por meio de práticas pedagógicas que fortaleçam os vínculos afetivos, seja entre os alunos entre si e com seus professores, no cotidiano de a vida acadêmica.



Palabras-chave narrativas autobiográficas; educação superior; hospitalidade; vida acadêmica; vínculo pedagógico

Recepción: 19/01/2022

Evaluado: 23/02/2022

Aceptación: 15/03/2022

Primeras palabras

Las palabras que surgirán en el presente texto, permanecerán entrelazadas a mi biografía y experiencia como estudiante atravesada y formada por diferentes instituciones educativas, que ha dado lugar a mi construcción de subjetividad e identidad, marcada por huellas o marcas que resultan interesantes de bucear (Souto, 2006) de modo de poder interpretarlas para la mejora de las prácticas pedagógicas y de los vínculos que se generan.

En un primer momento, presentaré algunas narrativas autobiográficas, experimentadas en la actualidad como estudiante en la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP) en la Licenciatura en Ciencias de la Educación, entendiendo que éstas podrán ilustrar de manera clara lo que presentaré en el segundo momento acerca de la hospitalidad, como categoría presentada como elemento estructurante del presente artículo. Por último, recuperando y revalorizando lo presentado, la invitación quedará abierta y convocante para los educadores, especialmente en educación superior, para reflexionar acerca de las prácticas pedagógicas que se ponen en juego en el acto educativo. Por tanto, una invitación a ahondar y privilegiar las prácticas que fortalezcan vínculos afectivos entre quienes intervienen en el acto educativo, revalorizando el gesto de educar como refiere Skliar (2019). En este trabajo, en particular se intenta poner foco esencialmente en prácticas que representen el sostenimiento de la permanencia de los/as estudiantes, enfatizando en quiénes recién inician su vida académica.

Narrativas como estudiante universitaria

En 2019, comencé a transitar mi trayectoria como estudiante universitaria como regalo de cumpleaños de mi hija quien me anotó en la universidad en la carrera de psicología. Cuando llegué a presentar los papeles, advertí que se encontraba abierta la inscripción para la primera cohorte de la Licenciatura en Ciencias de la Educación, carrera reabierta después de 40 años, cerrada en la época de la última dictadura en nuestro país. No dudé, ahí mismo decidí cambiar de carrera y esa misma tarde me encontraba en un salón repleto de estudiantes ingresantes, en su mayoría docentes. No voy a negar que me sentí extraña e incapaz de poder sostener mi permanencia en un espacio tan extraño para mí: la universidad.

El primer año presencial, ha sido muy difícil transitarlo, lleno de inseguridades, de sensaciones encontradas, de marcas resurgentes y dolorosas de la formación recibida por las diferentes instituciones educativas a lo largo de mi propia trayectoria escolar. Como indica Kaplan (2018), la escuela deja huellas como marcas subjetivas que se construyen en la cotidianidad de la vida escolar, las cuales muchas veces nos dejan cimientos frágiles para el futuro de las personas. Es por esto que, para poder interpretar las prácticas educativas, resulta interesante como refiere Kaplan (2018) poder comprender los vínculos de interdependencia y



las emociones como dimensiones estructurales de la producción y la reproducción de la vida social. La escuela y la universidad son espacios públicos que producen efectos simbólicos en la constitución de identidades (Kaplan en Ramallo, 2020), que se ven reflejadas en las narrativas.

El segundo año, la pandemia de Covid-19 nos atravesó a nivel mundial, irrumpiendo con incertidumbre y sensaciones que fueron compartidas entre estudiantes y profesores. En el cuaderno donde llevo mis anotaciones académicas escribí en marzo de 2020: *"Nueva experiencia: clases virtuales sin saber por cuanto tiempo. Siento mucha expectativa por este año académico totalmente diferente, que me refiere a un nuevo aprendizaje y mucho trabajo de introspección"*. Decidí entonces, anotarme en varias materias, aprovechando el tiempo pausado para las relaciones físicas. Con ese ímpetu de aprovechar el tiempo para sanar y aprender, comencé a cursar de manera virtual, con la conexión a internet muy limitada, fui encontrando diversas maneras para no perder el vínculo y la comunicación con compañeros/as y profesores/as.

Una de las experiencias pedagógicas que han marcado mi recorrido académico en pandemia, ha sido una compartida con un profesor, quien había presentado una actividad en la cual debíamos compartir una narrativa de una experiencia educativa y relacionarla con los contenidos de ese núcleo. En su devolución, el profesor me regaló la posibilidad de emocionarme por sus palabras que parecían interpretar exactamente lo que yo sentía, palabras que representaron para mí enorme abrazo. Compartiré una de las frases que marcó fuertemente mi manera de continuar transitando la carrera y sobre todo mi vida cotidiana: *"El tema no son los fracasos, sino como uno los va integrando a la narrativa de la propia vida ¿Son realmente fracasos, o son mejor, oportunidades que la vida nos da para afirmarnos con más seguridad en lo soñamos? Cuánto tiempo valioso perdemos dudando ¿No?"*. El tiempo para mí recobró otro valor después de sus palabras, fueron vitales en tiempo de pandemia donde tuve mucho tiempo para reflexionar acerca de cada decisión académica que tomaría por delante.

Proseguí cursando con entusiasmo, aferrándome a cada una de esas experiencias valiosas que representaban para mí un abrazo más para sanar. Profesores/as de diferentes cátedras han sido un puente para el sostenimiento de mi permanencia, ya que encontraron la manera de estar cerca en un momento donde la virtualidad fue exclusiva y nuestros rostros eran desconocidos. Esto me llevo a pensar que el vínculo pedagógico necesita de gestos nimios en el sentido que lo expresa Rattero (2009), gestos que enciendan chispas y acompañen el viaje, gestos que nos invitan a transitar desde lo familiar hacia lo desconocido. Este recorrido por la Licenciatura, me permitió evidenciar un sinnúmero de gestos, a partir de mi voz enlazada a las voces de mis compañeros/as, que se fueron combinando en coincidencias acerca de los vínculos pedagógicos significativos en la vida académica y específicamente nuestra licenciatura. Desde mi posicionamiento, existen gestos de hospitalidad, que pueden representar huellas amorosas en el camino tanto de los/as estudiantes como de sus docentes.

Para concluir este primer momento, valorizo entonces aquellos/as educadores que nos regalan esperanza en representación de la institución educativa que nos acoge, que deciden mirar los rostros, siguiendo a Levinas (2000), escuchando la voz de cada uno/a de sus estudiantes. Educadores que, con pequeñas acciones regalan la enorme posibilidad de ser parte y permanecer en el nivel superior. Entre las dificultades y los desafíos que implica ser estudiantes universitarios en diferentes



etapas de nuestras vidas, cualquiera sea, se suman nuestros propios sentimientos que perduran en nuestras subjetividades, los cuales traemos desde nuestra propia formación y trayectoria de vida como la inseguridad, el miedo, la angustia, desprotección. Sentimientos que muchas veces nos juegan una mala pasada y que necesitan de presencia amorosa sin importar la edad o el nivel educativo que atravesemos. Aquí, es donde la presencia de educadores que deciden estar cerca, nos permite seguir en camino, sentirnos parte y hacer del acontecimiento educativo un espacio de hospitalidad.

La hospitalidad como acontecimiento educativo

En este camino de la Licenciatura, transitando la cátedra de Filosofía de la Educación, me interpeló una categoría, de manera tal, que luego decidí al año siguiente abordarla como adscripta en docencia e investigación en la misma cátedra y como integrante del Grupo de Filosofía de Educación (GIFE) del Centro de Investigación Multidisciplinarias en Educación (CIMED). La categoría que hago referencia es la de hospitalidad retomando a Emanuel Levinas, indagando entonces en la educación como posibilidad de ser un acontecimiento que abrace a los/as estudiantes. La hospitalidad representa acogida o recibimiento (Levinas, 2000), en sentido ético como relación con otro/a quién nos deja una huella y nosotros/a en ellos/as. La hospitalidad en la presencia de un rostro, que no es una cara, sino la voz que deja huella en los/as demás. “Un rostro que se escucha” (Bárcena y Mélich, 2014, p. 148).

Hospitalidad donde la presencia del otro/a nos interpela y de quién/es deseamos hacernos responsable de acoger, la cual podría traducirse en un abrazo que contiene en sí el compromiso de sostener, de acompañar, de pensar la alteridad (Bárcena y Mélich, 2014). Hospitalidad que se ofrece al extranjero a lo ajeno o a lo otro, dónde reside la pregunta acerca de la posibilidad de hospedar (Derrida, 2008), ante una invitación que nos convoca responder con actos en consecuencia. Hospitalidad que conlleva en sí un llamado a la reflexión acerca de cómo queremos implicarnos en/ con la alteridad para la Educación (Yedaide, Porta, Ramallo, 2021). Ante la necesidad de querer indagar sobre lo expuesto anteriormente, en el marco de mis adscripciones a docencia e investigación, decidí realizar una serie de entrevistas y encuestas a estudiantes de la Licenciatura en Ciencias de la Educación, de modo de poner en valor las voces de los/as mismos/as protagonistas entendiendo la importancia de obtener mediante las narrativas conocimiento del mundo de sus vidas (Flores y Porta, 2017).

En vistas de lo que considero representan estos gestos de hospitalidad, los cuales vengo haciendo referencia precedentemente, es que quisiera compartir algunas frases acerca de los vínculos pedagógicos que éstos estudiantes consideraron significativos, haciendo referencia a aquellos/as profesores/as y las diferentes cátedras los/as cuales “se toman un tiempo para tener en cuenta nuestras trayectorias”, “nos acompañan amorosa y sentidamente”, “nos hospedaron”, “nos llaman por nuestro nombre”, “nos permiten el diálogo”, “priorizan lo humano”, “posibilitan la propia reflexión y el tiempo para encontrar nuevos sentidos a nuestra profesión”, “nos proporcionaron reciprocidad”, “tuvieron en cuenta nuestro contexto y problemáticas”, “siempre desde el afecto, respetando las individualidades, trabajando en equipo, abriendo la palabra y las sensibilidades”.



Los/as estudiantes, en sus voces indicaron la importancia de la presencia de educadores que se hicieron parte del sufrimiento de ellos/as, no obstante, una pandemia que afectaba a todos/as por igual. Revalorizaron la presencia de aquellos/as profesores/as que han buscado estrategias sin importar las veces que debían cambiarlas para que se diera el aprendizaje, reconocedores de sus propios errores, solidarios, empáticos. Educadores que entienden que todos/as tenemos algo para enseñar, donde no prevalece la voz autoritaria de una de las partes sino que hay aprendizaje para todos/as aquellos/as que intervienen en el acto educativo, que escuchan y acompañan.

La palabra “acompañar” estuvo presente en todos/as en cada uno de los testimonios. Acompañamiento que entiendo representa presencia, hospitalidad, acogimiento, alteridad. La escucha y la compañía contienen en sí cualidades, como refiere Freire (1993) de amorosidad y humildad que representan además valentía de lucha y amor por parte de quiénes llevamos en nuestras manos la posibilidad de convocar al acto educativo.

Se trata entonces de la posibilidad de reflexionar acerca de cuáles son los actos que estamos dispuestos a efectuar responsablemente y que hospeden a los/as estudiantes de manera de vincularnos y acompañar en un pensar a y con otros/as (Greco y Nicastro, 2009) con presencia, afectividad, alteridad, interpelación. Actos que dan lugar, como indican Skliar y Téllez (2008) a una apertura que deberíamos experimentar como educadores frente al valor y el sentido de la interpelación en el campo de lo educativo, construyendo colectivamente un nuevo imaginario de la pedagogía que implique resistencia que coloque a la luz viejas y nuevas ficciones pedagógicas e implique una deconstrucción. Una pedagogía que habilite otros hilos de significación donde seamos capaces de imaginar nuevos modos y mundos posibles (Porta y Ramallo, 2018), dónde el acontecimiento educativo pueda ser cobijo en un espacio de hospitalidad.

Sostener nuestros/as estudiantes para su permanencia en la universidad

La invitación, entonces, consiste en pensar en aquellas prácticas que pueden representar la acción de educar como acto de resistencia a modelos dominantes de hacer, nombrar y senti-pensar, es por ello que también representa un acto que resulta transformador y liberador en cuanto a esos modos que tenemos arraigados mencionados anteriormente, sin esa resistencia se imposibilita el acto creador y de educar como arte de entretejer nuevos encuentros (Skliar y Téllez, 2008). Nuevos (otros) encuentros como posibilidades que se manifiesten como convocatorias para una educación que emocione y nos interpele a todos/as en una alteridad provisoria, que interroga y se aleja de toda pretensión de saber (Skliar, 2011).

Pensar y habitar la educación desde la alteridad, estableciendo la manera en la que deseamos forjar lazos y vincularnos con quiénes vamos a experimentar el acontecimiento del educar en un “poder contar nuestras historias, cualesquiera sean, con las palabras que sean, para dar paso a la alteridad” (Skliar, 2019, p. 162). Experimentar al arte de educar, como indica Skliar (2019), donde todos los sujetos somos iguales frente a lo que se nos enseñe, y a la vez distinto frente a lo que aprenderemos. Alteridad como posibilidad de renaceres compartidos, generando nuevos matices, nuevos brillos, que devengan de una experiencia de la cual ninguno/a de los/as participantes salga de la misma manera. Retomar la hospitalidad en tiempos de post- pandemia entiendo que puede representar una (otra) manera de escuchar todos los rostros. Encontrar (otros) modos, donde los



educadores lleven a cabo estrategias pedagógicas donde “sepan abrazar a sus estudiantes desde sus propios deseos y sobre todo busquen acariciar sus biografías, recuperándolas para el resurgir de cada unx” (Gaggini, 2021, p. 144).

Para finalizar, imagino que todo lo que les he compartido aquí lleva consigo un hilo (no físico) de un ovillo infinito, que nos va enlazando, que va provocando figuras de cuerdas imaginaria, siguiendo la acepción que nos invita a pensar Haraway (2019), como un entrelazamiento entre seres humanos y con el planeta. Figuras que son originales y únicas, justamente porque se encuentran en continuo movimiento y dejan de ser lo que eran a cada instante. Imagino esos hilos imaginarios, como regalo de posibilidades para sentirnos hospedados y hospedar “junto con” otros seres humanos y no. Entramarnos junto a seres que dejan de ser lejanos, porque incluso estamos unidos a quienes no conocemos aún, y esto la pandemia nos lo ha enseñado a muchos/as. Ovillo que nos une en la invisible alteridad que no se ve, pero que se siente y (nos) moviliza, transforma y conduce cada vez a tener menos certezas y más preguntas, entiendo que de eso se trata.

¿Estaremos dispuestos a entregar nuestra hospitalidad con acciones cotidianas nimias en cada encuentro?

Yo creo, siento, deseo y espero que sí.

Con amor. Paula.

Referencias bibliográficas

- Bárcena, F. y Mèlich, J. C. (2014). *Capítulo 4: Emanuel Lévinas: Educación y hospitalidad*. En Bárcena, F. y Mèlich, J. C. (2014), *La educación como acontecimiento ético*. Editorial Miño y Dávila.
- Derrida, J. (2008) *La hospitalidad*. 3^o Ed. Buenos Aires. Ediciones de la Flor.
- Flores, G., Porta, L. (2017) Investigación narrativa en educación: la expansión del valor biográfico. *Revista del IICE/41*.
- Freire, P. (1993) *Cartas a quién pretende enseñar*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Editores Siglo XXI.
- Gaggini, P. (2021). “(Des) Protección, deseos detenidos, y pedagogías resurgentes”. *Revista Entramados 8*, (9). pp. 139-145.
<http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/entramados/article/view/4935>.
- Greco, M. y Nicastro, S. (2009). *Entre trayectorias. Escenas y pensamientos en espacios de formación*. Homo Sapiens Ediciones.
- Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesto en el Chthuluceno*. Buenos Aires: Consonni.
- Kaplan, C. (2018). *Introducción ¿Hacia una revolución simbólica de la afectividad en el ámbito educativo?* En Alves, N; Catelli, J, Carrasco Aguilar, C; Cerullo, N; Furlán, A; Kaplan, C; Korinfeld, D; Mora Oleas, J; Nuñez Caldas, A; Luzón Trujillo, A; Ochoa Reyes, N; Ordoñez, M; Porta, L; Ramallo, F; Rodríguez Gómez, H; Ruiz Muñoz, M; Sandoval Esparza, M; Silva, V; Untoiglich, G. (2018). *Emociones, sentimientos y afectos: Las marcas subjetivas de la educación*. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Levinas, E. (2000). *La huella del otro*. Cohen, E. (coord.). México: Taurus.
- Rattero, C. (2009). *Artistas de lo nimio. Boletín Informativo de la Dirección de Educación Superior del CGE. ER*, (9), pp. 9-11.
- Ramallo, F. (2020). Sentidos autobiográficos y giros afectivos en la investigación en educación: Un diálogo con Carina Kaplan. *Revista de Educación*, (21.1), pp.



271-280.

https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/4510

Skliar, C. y Tellez, M. (2008) "Conmover la Educación". Capítulo 5: Comunidad y alteridad: el ritmo ético- político del acto de educar. Comunidad Noveduc Libros, Buenos Aires, Argentina

Skliar, C. (2019). *Pedagogías de las diferencias: (Notas, fragmentos, incertidumbres)*. Buenos Aires. Noveduc.

Souto, M. (2016) *Pliegos de la formación: sentidos y herramientas para la formación docente*. Rosario: Homosapiens.

Yedaide, M.; Porta, L. & Ramallo, F. (2021). Alter(n)ando las condiciones de autoridad de la investigación narrativa contemporánea: amarres, enredos y desgarros. *Revista Espacios en Blanco, Revista De Educación (Serie Indagaciones)*, 2; (31), pp. 381-396.

<https://doi.org/https://doi.org/10.37177/UNICEN/EB31-309>

Notas

¹ Estudiante avanzada de la Licenciatura y Profesorado en Ciencias de la Educación de la facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP). Investigadora en formación dentro del Grupo de investigación de Filosofía de la Educación (GIFE) y del Grupo de Extensión Pedagógica, del proyecto “Cuir en educadores: Talleres, performances y jornadas de Educación viva para generar materiales didácticos disidentes”, ambos pertenecientes del CIMED. Celular: (+54) 223 5749538. Correo electrónico: paulagaggini@gmail.com